

María la Magdalena y la otra María:

- 1 Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.
- 2 Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima.
- 3 Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve;
- 4 los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos.
- 5 El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado.
- 6 No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía
- 7 e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado».
- 8 Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.
- 9 De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.
- 10 Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mt 28, 1-9

María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago

- 1 El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.
- 2 Encontraron corrida la piedra del sepulcro.
- 3 Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
- 4 Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes.
- 5 Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
- 6 No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea,
- 7 cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar».
- 8 Y recordaron sus palabras.
- 9 Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás. Lc 24, 1-9

Guardias

- algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido.
- 12 Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma,
 - 13 encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais.
 - 14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».
 - 15 Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Mt 28, 12-15

Los discípulos de Emaús

- 13 Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios;
- 14 iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido.
- 15 Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.
- 16 Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

17 Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido.

18 Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

19 Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo;

20 cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.

21 Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.

22 Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro,

23 y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo.

24 Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

25 Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas!

26 ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

27 Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

28 Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando;

29 pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos.

30 Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

31 A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

32 Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

33 Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros,

34 que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

35 Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Lc 24, 13-35

Simón y Juan

1 El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

2 Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

3 Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro.

4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro;

5 e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

6 Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos

7 y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

9 Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

10 Los dos discípulos se volvieron a casa. Jn 20, 1-10

María la Magdalena

11 Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro
12 y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde
había estado el cuerpo de Jesús.

13 Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi
Señor y no sé dónde lo han puesto».

14 Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano,
le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

16 Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».

17 Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis
hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

18 María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Jn 20, 11-18